



Notiarrayanes: más que una práctica pedagógica, un sitio para fomentar el encuentro, el diálogo y la construcción

Notiarrayanes: more than a pedagogical practice, a site to encourage encounter, dialogue and construction

Notiarrayanes: Mais do que uma prática pedagógica, um site para promover o encontro, diálogo e construção

Alexander Castañeda Vanegas

Alexander Castañeda Vanegas¹

1. Docente de primaria, CED Rural Los Arrayanes. Magister en Informática Educativa de la Universidad de la Sabana; correo electrónico: alexandercava@unisabana.edu.co - alecava2001@gmail.com

Fecha de recepción: 24 de febrero de 2017 / fecha de aceptación: 24 de mayo de 2017

Resumen

El presente texto describe las fortalezas y posibilidades del blog escolar "Notiarrayanes", una estrategia innovadora en investigación que busca promover la construcción de identidad y de memoria del territorio, reconociéndolos como elementos claves para alcanzar la paz. Desde 2010 el CED Rural Los Arrayanes ha buscado que la comunidad de esta vereda se acerque al uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), para así romper con la brecha digital que existe entre dicha zona rural y el resto de la capital colombiana.

Palabras clave: Alfabetización digital, TIC, identidad, comunidad, empoderamiento, educación rural.

Summary

This article describes the strengths and possibilities of the blog "Notiarrayanes", an innovative research strategy that seeks to promote the construction of identity and memory of the territory, recognizing them as key elements for achieving peace. Since 2010 the CED Rural Los Arrayanes has sought that the community of this neighborhood approaches to the use of Information and Communication Technologies (ICT), in order to break with the digital divide that exists between this rural area and the rest of the Colombia's capital city.

Key words: Digital literacy, ICT, identity, community, empowerment, rural education.

Resumo

Este artigo descreve os pontos fortes e possibilidades de blogs escola "Notiarrayanes" uma estratégia de investigação inovador que visa promover a construção da identidade e da memória do território, reconhecendo-os como elementos-chave para a paz. Desde 2010, o CED Rural Los Arrayanes tem procurado a comunidade deste caminho abordar o uso da tecnologia da informação e comunicações (TIC), para quebrar a divisão digital entre esta área rural e o resto do capital colombiana.

Palavras chave: Alfabetização Digital, TIC, identidade, comunidade, capacitação, educação rural.

El inicio de una nueva aventura

La experiencia educativa posibilita a cada docente reinventarse desde lo profesional, sentirse desde lo humano y pensarse como individuo que hace parte de una comunidad y, cuando reflexiona sobre las diversas interacciones que surgen con los otros, en especial con el lugar que los acoge, da a esta labor un mayor sentido de vida. ¿Pero qué pasa cuando no conocemos nuestros territorios y a sus pobladores?, esta es quizás la pregunta que han olvidado hacer en las cátedras de las diferentes facultades, no solo a los profesionales que transmiten su saber desde la universidad, sino a los futuros profesores del país, que pretenden cambiar el mundo basándose en sus sueños, ideas de transformación e incluso temores.

Es verdad, el miedo también marca a los profesionales de la educación, enseña a no repetir lo tradicional, lo poco original y lo punitivo que se ha incorporado en la mayoría de escuelas, que se resiste a cambiar la visión de niñas, niños y jóvenes que pasan en ellas los mejores años de su vida. Tal vez desafiar el sistema ha sido el norte de todos los profesores que hemos pensado cambiar al mundo desde las acciones y no solo de la crítica, por eso, al decidir trabajar en la zona rural, el inicio de la aventura fomentó lo que poco a poco se agota en los niños con el pasar del tiempo: la capacidad de asombro, la curiosidad y la alegría.

Incertidumbre, novedad y aprendizaje son algunas palabras que rodearon el inicio de mi labor como docente rural, mucho más cuando se ve al maestro como un extraño que probablemente renunciará a las condiciones del territorio, mientras, al tiempo, se le respeta y le se escucha igual que al sacerdote, el policía o el alcalde. Cada día dejaba una lección nueva por aprender y creo que aprendí y sigo aprendiendo de la comunidad, de sus familias, porque antes mi saber estaba limitado a la historia de grandes escuelas pedagógicas, autores de textos o teorías educativas que poco hablaban del campo, del olvido del Estado y de estos ciudadanos.

La escuela, la familia y la comunidad campesina

La primera y más importante lección personal y profesional la aprendí cuando llegué al Centro Educativo Distrital Rural Los Arrayanes, tocó mi ser, mi sentir y pensar; como diría Freire, me hizo sensible a la realidad con el poder transformador de la palabra, con la gran ventaja de reconocer las voces de los oprimidos. Esta lección tiene que darse a todo aquel que decide tomar el camino de la educación y es muy sencilla: la escuela es una

institución viva que hace parte de una gran familia llamada comunidad. Prueba de ello es la educación rural, origen del sistema educativo de diferentes países, pues las comunidades interesadas en superar las brechas sociales se unieron y levantaron las primeras aulas para aprender cívica o religión, para leer, escribir y hacer las operaciones matemáticas fundamentales.

Las familias campesinas buscaban alfabetizarse para cambiar su realidad y sus integrantes se unieron para apoyar las iniciativas comunitarias, que después las diferentes administraciones gubernamentales apoyaron para así construir las escuelas que hoy conocen las diferentes localidades. Sin embargo, la familia campesina cambió y, por ende, las relaciones que se daban en torno a un objetivo común también afectaron a las comunidades, incluso al querer ser de la escuela, porque inició una migración a la ciudad, buscando nuevas oportunidades y mejores servicios, un salario, salud, alimentación y, claro está, educación.

De la tradición oral a la memoria digital

Esta historia de la escuela surgió durante diferentes diálogos que sostuve con los más ancianos de la región, los mismos que no solo construyeron escuelas sino acueductos, vías y salones comunales que beneficiaban a todos y no solo a grandes terratenientes, como sucede hoy en día. Ellos hablan de la abundancia de las semillas nativas, de la diversidad en los colores de sus cultivos, de diferentes recetas hechas con los productos que sembraban, los cuales también servían como medicamentos para el dolor. Poco a poco solo quedan sus recuerdos en sus dichos, canciones o simplemente en las memorias de sus hijos y nietos, porque la tradición oral persiste en el campesinado, pero con el pasar del tiempo y llegar al presente el conocimiento ancestral se va, se olvida, se distorsiona o simplemente es cubierto por un manto de desconfianza.

Es allí, en la escuela rural, donde sus niñas y niños ven la posibilidad de preservar toda esta valiosa información a través de fotografías, videos, textos y audios; por ello, desde una experiencia educativa dirigida por el docente de artes Jorge Garzón y el docente de primaria (autor de este texto) Alexander Castañeda en el 2011, las niñas y niños tomaron prestadas las cámaras de sus docentes y comenzaron a entrevistar a sus vecinos, a contar las historias de la vereda y a promocionar incluso sus celebraciones, que fueron justamente el tema central de la primera noticia publicada en julio de ese año: la Fiesta de la Virgen del Carmen (Castañeda, A., 2011).

Así comenzó un blog escolar que poco a poco tomó las voces de niñas y niños para compartirlas con el mundo, y fueron escuchadas más allá de las tierras de los muiscas, en Europa, India, Norteamérica y algunos países latinoamericanos. La Internet favoreció este nuevo estilo de aprender y potenció una nueva manera de enseñar la cultura campesina a quienes la desconocen. Se vincularon diferentes plataformas digitales que comparten en diversos formatos las noticias de la Vereda Los Arrayanes, permitiendo cada vez un mayor número de visitantes, mientras se establecen relaciones con niñas, niños, jóvenes y docentes que quieren conocer las actividades de las comunidades campesinas; tal vez este ha sido el punto central de nuestra experiencia: reconocer nuestra identidad.

El intercambio de correspondencia escolar ha enriquecido nuestro saber, porque la construcción del conocimiento se hace cada vez más completa cuando se establecen diálogos con otros, motiva e incluso fomenta el sentido crítico, pues permite pensar en la mejor manera de dar a comprender el pensamiento y saberes del campesinado bogotano, precisamente las familias del Usme rural, desde, por ejemplo, reconocerse en los gustos culinarios, los animales o los juegos, desde las diferencias entre el paisaje montañoso de Usme y las lindas panorámicas de Alaska cuando el ferri surca el horizonte rodeado de ballenas, o de la celebración del Día de las brujas en el campo y las decoraciones del Halloween en los hogares estadounidenses. El profe Manolo ha recibido preguntas desde Valdelfierro, España, sobre sus estudiantes colombianos.

Retos y posibilidades de nuestra experiencia

Son varias las experiencias agradables de este lustro, entre ellas, ha sido posible entrar en contacto con quienes dejan la escuela por diferentes razones, sociales o económicas; ellos también han dejado huella en Notiarrayanes, haciéndole un lugar para el no olvido. En 2013 esta experiencia fue publicada en un periódico de circulación nacional, hecho que permitió visibilizar el trabajo en el medio impreso bajo el título de “En Notiarrayanes los niños son reporteros”, las líneas del artículo narraron algo de la realidad educativa de nuestras comunidades campesinas; el enfoque cambia en la versión digital: “Niños de Usme rural son reporteros para contar el atraso que los rodea” (Malaver, 2014), y con el solo título expuso un imaginario inadecuado ante la audiencia: los campesinos son pobres. Justamente el imaginario que el campesino y la escuela rural han decidido acabar.

Esa ha sido una de las fortalezas de Notiarrayanes, el trabajo busca promover en cada generación de reporteros la cara amable del campesino, como persona trabajadora, honesta y crítica, que debe cargar con una responsabilidad de todos, pero que solo a él se le adjudica: cuidar el agua, el páramo y todo recurso agrícola que beneficia al resto de la sociedad. Justamente su pasión por hacer respetar su trabajo ha llevado a que le cataloguen como parte de los grupos armados o al margen de la ley, y eso es injusto. Esta labor también toca la identidad desde la justicia.

Desde hace tiempo las mujeres y hombres que habitan esta zona han creído en el valor de la tierra que han trabajado por décadas con sus manos, y este significado es el que dan a sus hijos en estas nuevas ruralidades, que mezclan las tradiciones y las modas que llegan por televisión, internet o radio, todo conforma a las comunidades rurales que promueven la dignidad de todos. Así, en el año 2015 se buscó que padres, madres y egresados de la vereda se vincularan con mayor propiedad al proyecto, pero se encontró el gran desafío de alfabetizar digitalmente a este grupo de personas, que en muy pocas ocasiones contaron con la posibilidad de interactuar con los diferentes dispositivos tecnológicos.

Justamente desde esa iniciativa partió la investigación “Reto de la educación pública en Bogotá rural: Acercamiento a las TIC para el fortalecimiento comunitario” (Castañeda, A., 2016), en la cual se creó un Ambiente de Aprendizaje para el Desarrollo Humano, cuya estrategia principal fue alfabetizar digitalmente a los padres, madres y egresados de la vereda, para que usaran las TIC en la construcción de ciudadanía y se fortalecieran cada vez más como una comunidad.

No obstante, pese a la convocatoria realizada y al interés de padres y acudientes, se pudo establecer que los adultos tienen poco interés por el trabajo alrededor de la memoria y la construcción de identidad. La mayor motivación para este grupo etario fue la posibilidad de crear nuevas dinámicas de trabajo o posibilidades de capacitación en temas como enfermería o mecánica, pero siempre para usarlos en su territorio.

Tal vez ese sea el mayor desafío de la escuela, mucho más cuando se trata de una escuela rural, reconocer en nuestras niñas y niños a ciudadanos que leen el mundo de otra manera, pero desde la perspectiva de que no se pierda el saber ancestral que enorgullece a sus padres, madres y abuelos, y que tampoco quede en el olvido dentro de lo global de este nuevo mundo, en el cual las TIC tienen un valor importante que, a la vez, ha llevado a un incremento de las brechas sociales para quienes no han podido acercarse a ellas. El proyecto escolar Notiarrayanes busca ese equilibrio; cada año las noticias se piensan, se sienten y se viven no solo desde una perspectiva informativa, sino reflexiva, dirigi-

da a quienes no consideran al campo como un factor importante de la sociedad, sino solo como un lugar que otorga productos para el consumo.

¿Notiarrayanes como proyecto innovador en la educación pública rural de Bogotá?

Desde un alto sentido de pertenencia y de cariño hacia Notiarrayanes, pues lo entiendo como un proyecto escolar que nació de las necesidades reales de un grupo olvidado de la ciudad de Bogotá, puedo afirmar que la innovación en el campo educativo se hace visible cada vez que nuevas tendencias educativas invitan a trabajar, desde la colaboración, en la producción del conocimiento; este es desde hace seis años un pilar de nuestro hacer.

Al tiempo, Notiarrayanes también tiene su lugar cuando se habla de hacer de las TIC una estrategia para romper brechas so-

ciales desde la escuela, este trabajo se ha hecho sin concentrarse en el uso dominante de los dispositivos tecnológicos, sino desde el ejemplo hecho práctica, con la idea de que lo verdaderamente esencial en todo proceso educativo es el propósito, es el responder a un para qué y no a un cómo, experiencias que no se desarrollaban anteriormente en el ámbito rural. Lo más importante ha sido la posibilidad de generar una oportunidad para que niñas y niños de la escuela, y de otras instituciones, puedan compartir, conocer e indagar sobre situaciones que les motivan, inquietan o simplemente les resultan curiosas; hecho que se trasladó a los propios docentes, que hemos recordado cómo trabajar en red y cómo compartir nuestras experiencias abiertamente.

Por ello la pregunta que cierra el texto es ¿Es posible considerar a Notiarrayanes como un proyecto innovador? La respuesta solo la darán los lectores cuando valoren este trabajo, está sujeta al reconocimiento de quienes creen en los pequeños pero graduales cambios de las realidades, está vinculada a quienes hacen parte de Notiarrayanes y a su facultad de creer en su propia historia y en la memoria que el territorio rural les ha invitado a escribir.

Referencias

Castañeda, A. (2011). *Notiarrayanes*. Obtenido desde <https://notiarrayanes.jimdo.com/>

Castañeda, A. (2016). *El rincón Pedagógico. Notiarrayanes*. Obtenido desde <https://notiarrayanes.jimdo.com/el-rinc%C3%B3n-pedag%C3%B3gico/>

Malaver, C. (2014-Diciembre 6). Niños de Usme rural son reporteros para contar el atraso que los rodea. *El Tiempo*. Obtenido desde http://www.eltiempo.com/bogota/en-notiarrayanes-los-ninos-son-reporteros/14937428#ancla_comentarios